

Solos Cristo

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Jn 14:6

Introducción:

Vivimos en un mundo extremadamente relativista. La sola idea de aceptar la existencia de absolutos, parece no calar muy bien en el pensamiento de nuestra generación; sin embargo, la Palabra de Dios declara: Sea Dios verás y todo hombre mentiroso. Por lo que, tal como vimos en la primera conferencia, es esa, y solo esa regla de pensamiento y conducta que nosotros nos debemos, a la Palabra de Dios.

Hace un tiempo, una persona que conozco me hizo una objeción al respecto del cristianismo, y su punto reflejaba lo que muchos piensan hoy; *Lo que no me gusta del cristianismo es que es demasiado arrogante, sólo ellos proclaman tener la verdad y fuera de lo que ellos piensan ninguna otra cosa es valedera.*

Es además lamentable tener que reconocer que este pensamiento no solo es parte de una corriente contemporánea mundana, sino que gradualmente ha ganado terreno en el campo de los que profesan ser cristianos. El exclusivismo religioso no solo es una filosofía sino una moda. Pensar que no importa que religión profesemos, lo importante es que adoremos a Dios. Esto puede sonar muy tolerante, pero representa un peligro realmente terrible.

Pensemos por un momento en una reunión con musulmanes, budistas, hinduistas, judíos y líderes de otras religiones y cristianos; no importa cuál sea el fin por el cual se unan, en el momento en que deciden abandonar cada uno sus diferencias a fin de concentrarse en lo que los une, lo primero que el cristiano debe echar en el costal de las diferencias, es nada más y nada menos que al Cristo rechazado por los judíos, odiado por los musulmanes, ignorado por los hinduistas. Ningun grito de unidad puede estar por encima de la supremacía y exclusividad de Cristo.

Es este principio de la exclusividad de Cristo el que se levantó en días de reforma y aunque los problemas que le motivaron fueron distintos, la verdad es exactamente la misma que nosotros debemos proclamar en nuestro tiempo.

Antecedentes históricos

La iglesia católica había creado un sistema religioso basado en las obras y en el mérito humano, y es en ese sentido que había creado diversas formas o caminos para alcanzar la salvación.

Uno de esos caminos, era el camino de las obras. Según su tesis, las personas podían ser salvas si guardaban ciertos sacramentos y se sometían a ciertas ordenanzas establecidas por los papas y los concilios. Siendo así, toda persona, por ejemplo, que fuera bautizada como católico y fuera comulgante regular, estaba en el camino de la salvación. Por otro lado, también el sistema de indulgencias, el cual funcionaba como una especie de tributo pagado a la iglesia, por medio del cual las personas muertas (en el purgatorio) recibían la libertad de sus penas en el momento en que la moneda tocaba el fondo del balde.

Martín Lutero condenó vehementemente esta práctica en las tesis enumeradas como 32 y 33 (entre otras) de las 95 clavadas en la catedral de Wittenberg:

(32) Serán eternamente condenados junto con sus maestros, aquellos que crean estar seguros de su salvación mediante una carta de indulgencias.

(33) Hemos de cuidarnos mucho de aquellos que afirman que las indulgencias del Papa son el inestimable don divino por el cual el hombre es reconciliado con Dios.

La demanda de Lutero es en armonía con la clara enseñanza de las Escrituras al respecto de la salvación solo en y a través de Cristo.

Los textos que respaldaban la postura de la naciente reforma al respecto de este punto fueron: 1 Tim 2:5; Heb 2:16-17; Heb 4:14-16; Jn 2:1-2 sin embargo hoy nos concentramos en la enseñanza del Señor Jesús al respecto y consideraremos el texto de Juan 14:6:

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Desarrollo del texto

Estas palabras de Jesús fueron pronunciadas en un contexto bastante emotivo: sentado él con sus discípulos, después que Judas ha partido para venderle y justo ahora de ser entregado, el Señor les consuela considerando la fragilidad de ellos diciendo: No se turbe vuestro corazón ni tengan miedo. Jesús les pide que confíen en él porque ellos estarán donde él esté

Podemos imaginar a un Padre en el regazo con sus pequeños hijos justo antes de una larga partida, la escena es sumamente conmovedora, ellos solo quieren estar con él, no quisieran abandonarle, así que uno de ellos, Tomás pregunta: Señor, no sabemos a dónde vas ¿cómo sabremos cuál es el camino? Y la respuesta del Señor son Palabras que encierran una de las más grandes doctrinas de la Biblia: Su toda suficiencia

Yo soy el camino

Hay varias ideas contenidas en esta declaración:

- **Yo soy:** Es una afirmación usada por Juan en su evangelio para identificar al Cristo con el "Yo Soy" (Ex 3:13) del Antiguo Testamento; esto es, Dios mismo. Es la sexta vez de siete que esta expresión es pronunciada y sin dudas nos recuerda la Deidad de nuestro Salvador.
- **El:** El artículo determinativo indica exclusividad. Cristo no dice que es "un" camino o que simplemente es "camino" (neutro). La idea es mostrar que Cristo es el ÚNICO camino. Por cierto, hay una gran relación entre esta declaración y la mencionada anteriormente, al igual que en el resto, tal como lo veremos, y es que Cristo es el camino porque él es Dios. Nadie puede conocer la forma de llegar a Dios sino Dios mismo. Es Juan mismo quien afirma esta verdad en el capítulo 3 versículo 13 del mismo evangelio: *Nadie* subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.
- **Camino**

Un camino es entendido como un espacio o franja de terreno para ir de un lugar a otro. La idea en el contexto es el medio por el cual los hombres van hacia Dios (v2).

Dios había diseñado al hombre para vivir en completa comunión con él; sin embargo, gracias a su desobediencia, el hombre fue expulsado de la presencia de Dios, y una de las imágenes más terribles de ese juicio, es que Dios escondió el camino de regreso y puso además un ángel con una espada ardiente para cuidar que el hombre no regresara y tomar del árbol de la vida.

Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida Gn 3:24

Desde entonces el hombre ha intentado buscar la forma de llegar hasta Dios trazando sus propios caminos: La torre de Babel y la adoración a dioses falsos, son la muestra de la impotencia y la incapacidad de los hombres por ir a Dios a través de sus propios medios.

La moralidad, la religión, la filosofía, el humanismo y muchas otras formas, no han sido más que intentos inútiles por ir a Dios por otro camino. La gran verdad de la Biblia es que el hombre no puede agradar a Dios (Rom 8:8) y es por eso que Jesús es el camino, él es la senda de la vida (sal 16:11), él es el camino en el desierto (Is 43:19); él nos convirtió en el camino quitando la espada de en medio, tampoco burlando la entrada, como bien señala Robert Murray 'Chayne:

Por eso vino Él a hacerse hombre, para ocupar nuestro lugar; se hizo hombre para ser considerado pecado, con objeto de que Dios cargase en Él la iniquidad de todos nosotros. En representación de todos nosotros avanzó para que aquella terrible espada cayese sobre Él recordando la palabra del profeta que dice: "Levántate, oh espada, sobre el pastor y sobre el compañero mío, dice Jehová de los ejércitos".

Cristo también es el camino porque él abrió un camino para entrar al Padre con acción de gracia con su propia sangre el marcó un asenda sobre la cual nosotros entramos con toda confianza al trono de la gracia:

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

Por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura Heb 10: 19-22

La muerte de Cristo hizo que el velo del templo se rompiera, para que hoy nosotros pudiéramos entrar a la presencia del Padre sin estorbo alguno. Mt 27:51

Cristo es la Verdad

Al igual que en la declaración anterior, esta también es exclusiva, quiero decir; absoluta. Esto parece ser muy anticuado a la luz de la cosmovisión contemporánea de la verdad, generalmente relativista y subjetiva.

Los hombres pueden afirmar que no existen verdades absolutas, pero esa misma declaración debe ser una verdad absoluta para ser creída, esa es la típica falacia del argumento circular. Por más que nos esforcemos en no encontrar verdades absolutas, ellas existen por sí mismas. Por ejemplo: 1+1=2; yo puedo pensar que equivale a 3, pero eso no cambia su valor real.

Cristo es una verdad y es una verdad absoluta que debe ser creída. La caída del hombre vino por causa de una mentira: *seréis como Dios* (Gen 3:5), pero ahora, la gran verdad que debe ser creída es que Jesucristo es Dios.

El tema de la verdad es predominante en el evangelio de Juan, su propósito es mostrar que Cristo; su encarnación, muerte, resurrección y ascensión son el fundamento sobre el cual descansan el resto de las cosas. El apóstol Pablo también enfatiza este asunto:

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Col 1: 15-20

Ninguna otra verdad puede producir en los hombres lo que solo Cristo produce: La salvación y la vida Eterna.

Cristo es la vida

La gran razón por la cual los hombres deben ir al Dios es para tener vida (Jn 5:40).

Naturalmente los hombres están muertos espiritualmente, sin esperanza alguna. La misma oportunidad de ir al cementerio y encontrar a un muerto levantándose ahora, es la misma que tenemos de salir a la calle y encontrar a un hombre que anda en sus delitos y pecados, buscando a Dios. No hay quien busque a Dios por su propio impulso, sin embargo, el mensaje de Cristo es la fuente de la vida. El mismo Juan declaró: *en él estaba la vida y él era la luz de los hombres.* Pero cuando el evangelio [la verdad de Cristo] es predicado, entonces ese hombre, que naturalmente está imposibilitado, es soberanamente facultado por Dios para responder a su llamado.

Solamente Cristo y ninguna cosa más puede rescatar al hombre de su deplorable estado de muerte. Las indulgencias o los papas no podían lograrlo en los días de Lutero y los reformadores, tampoco la religión o la moralidad, es sólo Cristo, la gran verdad de Cristo, lo que puede hacer que los huesos secos — Así los describía el profeta Ezequiel — vuelvan a tener vida. ¡Alabado sea el Señor!

La hora bien, la gran razón por la que Cristo es exclusivo es porque es el único que puede garantizar vida habiéndose levantado de entre los muertos. Eso es lo que hace al cristianismo algo único, la vida de Cristo en su resurrección. Ese es el tema central del evangelio de Juan (Jn 20:30) el pretende mostrar que Cristo es exclusivo y que teniendo fe en él obtengamos LA VIDA.

La verdad histórica de la resurrección está ligada al hecho de que él habiendo vencido la muerte puede dar vida. **Maromano** puede hacerlo, **Budano** puede hacerlo y **nadie** puede hacerlo, solamente Cristo... El declaró: Yo soy la resurrección y la vida, el que en mí cree no morirá para siempre.

Nadie viene al Padre sino es Por mí

Cristo cierra la idea de su exclusividad con un resumen de ella misma. Nadie puede ir al Padre sin él porque él es quien conoce el camino, él es la verdad al respecto de ese camino él es la vida para andar por ese camino.

Los hombres pueden escoger rechazar a Cristo e intentar buscar ir a Dios por otros medios pero lo que encontrarán no es más que fracaso y perdición.

Conclusión:

La gran verdad que SOLO CRISTO es suficiente, no solo fue útil para los hombres de hace 500 años; hay una razón por la cual está vigente también para nosotros hoy y es que el corazón del hombre sigue siendo motivado por las mismas pasiones, es un corazón caído que tiende al mal.

De la misma manera que en la Torre de Babel, que en los días de Moisés con los falsos dioses y de los días de Cristo con la falsa religión del legalismo; hoy sigue siendo una urgente demanda proclamar SOLO A CRISTO y a éste crucificado.